

Acaflo y Provita: una alianza para el desarrollo local y solidario

Mauricio Irazzo T.* pp. 53-85

Resumen

En este artículo se recoge la experiencia desarrollada por Provita, ONG Ambientalista, en la asistencia técnica y organizativa de una comunidad de agricultores que desembocó en la constitución de la Asociación de Productores Acaflo. Este proceso lo evaluamos mediante una investigación cuantitativa, con encuestas, talleres y entrevistas en profundidad, en las que se pudo profundizar la definición de estrategias y opciones organizacionales para alcanzar la construcción participativa, mediante una alianza entre productores y técnicos, de un modelo organizativo que impulsará el desarrollo local y solidario. En el análisis se valoró también el impacto que una propuesta de este tipo pudiera tener en la conservación de la naturaleza, siendo necesario conocer tanto la valoración que los productores le daban en sus tradiciones y conquistas a la preservación del ambiente, como la significación de su aspiración a superar los fracasos de sus experiencias organizacionales previas, incluidas las cooperativas patrocinadas por el Estado.

Palabras clave

Asociación de productores / Proceso organizativo / Investigación cuantitativa / Sustentabilidad / Desarrollo local

Abstract

This article captures the experience developed by Provita, environmental NGO, in the technical and organizational assistance of a community of farmers that led to the establishment of the Acaflo Producers Association. This process is evaluated through quantitative-qualitative research, with surveys, workshops and in-depth interviews, in which the definition of organizational strategies and options to achieve participatory construction could be deepened, through an alliance between producers and technicians, of an organizational model that will promote local and solidarity development. The analysis also assessed the impact that such a proposal could have on the conservation of nature, and it was necessary to know both the assessment that producers gave in their traditions and conquests to the preservation of the environment, as well as the significance of his aspiration to overcome the failures of his previous organizational experiences, including state-sponsored cooperatives.

Keywords

Producers' Association / Organizational Process / Quantitative-qualitative research / Sustainability / Local Development

* Doctor en Planificación del Desarrollo Regional por la Universidad de Paris III. Profesor jubilado de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, UCLA, y fundador-Director de su Licenciatura en Desarrollo Humano y Decano de Humanidades y Artes. Profesor invitado del Cendes y Profesor Asociado de la UCAB. Actualmente es Especialista Socioambiental en Provita, Organización No Gubernamental Ambientalista.
Corre-e: miranzot@ucab.edu.ve, miranzo@ucla.edu.ve

Introducción

Ha ocurrido con frecuencia en Venezuela que campesinos, en muchos casos considerados conuqueros y hasta obreros agrícolas, han tenido la oportunidad de ampliar las áreas que laboran o incorporarse como productores, así sea por asignaciones de la reforma agraria o porque obtienen tierras como pisatarios u ocupantes. Con ello, generan bienhechurías, con las cuales logran un cierto acceso a la propiedad, cuando desde el Estado se adelantan políticas con este fin, administrándolas mediante la incorporación de sus familiares o gracias a la contratación estacional de mano de obra.

Este es el caso –aunque se irán haciendo algunas precisiones que matizarán esta afirmación– de los productores ubicados en Piedra de Cachimbo y La Florida, zonas aledañas a la Colonia Tovar en el estado Aragua, quienes, en su mayor parte, provienen de familias que trabajaban en haciendas cafetaleras de la zona como descendientes de los Colonieros –como llaman a los fundadores de la Colonia Tovar– o porque vinieron de otras zonas del país buscando mejores condiciones de vida y de trabajo. Estos productores han ido regularizando su estadía mediante la producción del café, con plantaciones que se remontan al siglo XIX, pero, especialmente en el transcurso de los últimos quince años, se han ido desplazando a otros rubros por la pérdida de rentabilidad de dicha producción, a pesar de puntuales reconocimientos y apoyos del gobierno, incluida la promoción de cooperativas, iniciativa a la que se plegaron al ser presentada como la vía para la consecución de recursos.

Miembros de estas comunidades, entre quienes se encuentran hijos de productores que han logrado formación agronómica, establecieron contacto con Provita, Organización No Gubernamental Ambientalista.¹ Esta organización tiene 31 años adelantando proyectos que procuran la conservación de la naturaleza, así como el levantamiento de información sobre áreas deforestadas y la recuperación de especies en peligro de extinción. En este caso, se planteó el objetivo de encontrar opciones para la implantación de rubros que no perjudicasen unas condiciones microclimáticas privilegiadas y de atender adecuadamente la preservación de las fuentes naturales de agua de la zona; esto, entendido desde el desarrollo sustentable, implica el manejo de alternativas como la producción orgánica en sistemas agroforestales que propicien los cultivos bajo sombra.

De esta manera, Provita gestionó financiamiento en instituciones internacionales, despertando el interés sobre el tema, pero enfocado desde la trayectoria que anima a la organización, como es la Iniciativa Cardenalito. Esta consiste en la recuperación del hábitat de las aves, incluidas las migratorias, para lo que fue indispensable su abordaje considerando el

¹ Provita tiene como misión desarrollar soluciones socio-ambientales innovadoras para conservar la naturaleza y como visión, ser una institución líder en la generación de conocimiento, educación y acciones para la conservación y uso sostenible de la naturaleza.

vínculo con la producción agroforestal, asociada a las prácticas mencionadas con cultivos orgánicos y de sombra, atendiendo alternativas que contribuyeran al mejoramiento de las condiciones de vida y que a su vez procuraran la conservación de la naturaleza, pero incorporando la participación y las alianzas identificadas con el desarrollo local y sustentable.

Con este fin, se avanzó en una investigación exploratoria, cuantitativa en una primera instancia y más tarde cualitativa, que acompañó el proceso que podríamos definir, tentativamente, de investigación–acción con los productores de las dos comunidades. Se abordaron tanto las condiciones sociodemográficas y socioambientales como las experiencias organizacionales, ahondado más tarde, mediante talleres participativos, en la trayectoria de sus miembros más destacados; paralelamente, se llevaron a cabo talleres sobre prácticas agrícolas amigables que sensibilizaron a sus integrantes, planteándose las opciones agrícolas con criterios de preservación de la biodiversidad.

A través de este trabajo, se expondrá el proceso que se llevó a cabo, en primer lugar, caracterizando la situación o planteamiento, para de seguidas exponer las bases teóricas que le dan sentido al abordaje adoptado; luego, se describirán las condiciones existentes, el resultado de los talleres sobre las insuficiencias organizacionales y la explicación cualitativa de su experiencia por parte de informantes claves, para finalizar con el proceso del Plan Estratégico y el Modelo Organizativo; estos se adelantaron a través de talleres participativos de desarrollo organizacional, en los que se plasmó la alianza que está impulsando el desarrollo local y solidario que se propugna.

Este proceso sigue en marcha, porque apenas ha concluido la fase de aprobación y registro de la Asociación de Productores –modelo organizativo con el que se tiene planteado operar– desde donde se tendrá a cargo el Plan Estratégico. Con dicho plan se aspira la producción y comercialización de productos orgánicos, cuyo objetivo fundamental en su primera fase de funcionamiento será obtener la certificación para acceder a los mercados internacionales,² de manera de consolidar progresivamente el compromiso de actuar participativamente, basados en el apoyo mutuo, solidario y desde una perspectiva de desarrollo local.

Planteamiento

En las actuales circunstancias por las que atraviesa Venezuela (que por problemas de espacio no pueden profundizarse aquí) las políticas agroalimentarias se han puesto en práctica en múltiples escenarios, resultando en programas aislados, inconexos y muchas

² Al constituirse Acaflo, su Junta Directiva aprobó, con la asistencia técnica de Provita, adelantar la documentación necesaria para obtener la certificación que pueden otorgar empresas dedicadas a proveerla.

veces ideologizados, que no logran atender la producción agrícola en un marco coherente y consistente para responder tanto a la demanda interna como a las necesidades de los productores, sino que se recurre a la importación para resolver puntualmente los déficits, generando un sinnúmero de problemas que terminan complicando aun más la situación.

En el caso de rubros en los que existe una amplia tradición y capacidad productiva demostrada desde la época de la colonia, como el café, de alta demanda nacional e internacional, es significativa la presencia de productores medianos y pequeños que han tenido acceso a programas gubernamentales de crédito y asistencia técnica. No obstante, hoy en día se encuentran en crisis permanente, tanto por la hiperinflación como por los precios regulados, que no responden a los costos de producción a pequeña escala y con una importación que hace imposible la competencia; por ello ha mermado la producción interna y en muchos casos los productores se han visto obligados a desplazarse, mediante decisiones individuales y aisladas, a otros rubros o a otro tipo de trabajo.

Las comunidades mencionadas de Piedra de Cachimbo y La Florida han sufrido los efectos de estos traspíes, a pesar de la presencia esporádica de la acción gubernamental que los ha inducido a organizarse en Cooperativas, una para cada comunidad, para después instarlos a constituir Consejos Comunales; esto sin la continuidad en cuanto al financiamiento ofrecido, aunque con el otorgamiento de ayudas para mejorar la producción (cursos sobre agroecología, maquinarias y herramientas) y hasta para la refacción o reconstrucción de sus viviendas.

En vista del fracaso organizativo, estos productores, entre otras iniciativas, contactaron a la ONG Provita, donde se aprobó un Proyecto³ que obtuvo financiamiento internacional, por lo que fue posible iniciar un conjunto de talleres gracias a los técnicos que fueron contratados y a la colaboración voluntaria de miembros de la comunidad. En dichos talleres se abordó lo relacionado con las prácticas agrícolas, destacando los problemas que conlleva la utilización de químicos tanto para el abono como para la erradicación de malezas y plagas, con la finalidad de permear la resistencia a alternativas como la producción orgánica. Aunque con ciertas dudas al principio, de allí surgió la necesidad para los participantes de revisar conjuntamente sus experiencias, lo cual se hizo facilitando encuentros que condujeron a acuerdos, en los que se plasmaron los alcances de las propuestas organizacionales a través de la aplicación de metodologías como el Árbol del Problema, la Resolución de Conflictos y el Análisis Estratégico; ello desembocó en un Plan Estratégico y en una Asociación de Productores Agroforestales con un Modelo Organizacional propio, en el que Provita proveerá la asistencia técnica necesaria.

³ El equipo que lo ejecuta comprende dos Ing. Agrónomos, Luis Arrieta y Williams Bermúdez, un Biólogo, Diego Benítez, una Antropóloga, Mariana Marcato, como asistente de investigación, y el autor, Sociólogo, como Especialista Socioambiental (ver www.provita.org.ve)

Como esta trayectoria está en el centro del asunto que queremos tratar, pero reconociendo que desde Provita se tiene una postura sobre la concepción del desarrollo requerido para solventarla, se expondrán a continuación los postulados teóricos que la respaldan, y más adelante los criterios o directrices que guían la intervención conjunta que llevó a la alianza en proceso mencionada, la cual podrá consolidarse en una segunda fase del Proyecto que ya está en marcha.

Postulados teórico-conceptuales

La conjugación de valores asociados a distintas «formas de vida» y «redes de significación», que permiten distinguir unos grupos de otros (Álvarez et al., 2011:128) y que es en definitiva lo que definimos como cultura, vincula la problemática sociocultural a las condiciones específicas en que ocurre, al entorno y en un sentido más amplio, al ambiente.

Por lo tanto, cultura y ambiente deben colocarse en un mismo marco conceptual, al identificarlas con la relación persona–contexto, ya que no es posible aislar la apreciación de la cultura del entorno donde se manifiesta, mucho más cuando se cuenta con ciencias integradoras como la ecología, que nos permiten comprender al ambiente como un todo que incluye al ser humano.

Edgar Morin, sociólogo y filósofo francés, en su libro «La Vía. Por el futuro de la humanidad» (Morin, 2012:128), expone, de una manera contundente, cómo la civilización occidental se va conformando, especialmente desde Descartes a partir del siglo XVII, bajo la concepción de un ser humano como único sujeto en el universo que posee un alma, de la que los animales están desprovistos, y que su condición lo define como dueño y poseedor de la naturaleza, pero, a la que el desarrollo técnico, económico, capitalista, de la civilización occidental, conquista, de tal manera que todo ser viviente en ella es sometido, manipulado o destruido.

Morin sostiene que esta concepción conduce, a lo largo de los siglos siguientes, a un surgimiento de las ciencias que reduce la naturaleza a las partes que la componen, a través de la física, la química, la biología, haciendo énfasis en que la vida del ser humano es el resultado de la simple interacción entre moléculas, por lo que estas ciencias devienen reduccionistas y ciegas a la auto-eco-organización, que es la que produce la autonomía viviente.

Ha sido necesario, plantea, que aparezca la ciencia de la ecología, desde la cosmología, las ciencias de la tierra, el conocimiento de la prehistoria, para que se reconozca que, más allá de nuestra diferencia con los animales por la conciencia y la cultura, el ser humano lleva en sí mismo toda la historia del universo y de la vida, teniendo en cuenta el proceso que dio lugar a su aparición. La organización biológica que nos caracteriza, se encuentra al exterior de nosotros, en la naturaleza, pero también dentro de nuestra condición, al interior de nosotros mismos.

De esta manera «Con la ecología aparece la primera ciencia sistémica y transdisciplinaria. La naturaleza terrestre está constituida de ecosistemas, conjuntos geográficamente localizables constituidos por la interacción entre animales, vegetales, unicelulares, suelos y climas» (Morin, 2012: 130).

Resulta muy difícil querer abarcar este tema en toda su extensión en esta oportunidad, pero con la trilogía cultura-ambiente-ecología, se pretende mostrar la interdependencia de las dos primeras y lo que aporta la tercera, al estudiarlas desde una perspectiva integral, considerando las relaciones entre los seres humanos, y entre estos y la naturaleza. Se trata de relaciones cuyas manifestaciones ocurren en espacios de convivencia, rurales o urbanos, con su historia, sus tradiciones y límites geográficos, que parten de una escala local, que va tomando forma en su expansión a lo regional y nacional, en la medida en que la población, y sobre todo sus líderes, va asumiendo una determinada manera de entender el desarrollo.

Desde el tema del desarrollo, la integración de la ecología en cada cultura podría darle, a través de las cosmovisiones, modos de racionalidad e imaginarios sociales, orientaciones y explicaciones al sujeto sobre su conducta, reconociendo sus repercusiones en las relaciones con la naturaleza: cuando se detentan ideas, significados, creencias, conocimientos científicos, religiones, concepciones políticas y morales, valores; sin descartar costumbres, hábitos, prácticas, y sus cristalizaciones en normas, reglas, leyes, instituciones, o en saberes aplicados, técnicas y tecnologías, y hasta sensibilidades, estéticas y artes, que pueden estar conduciendo a perjudicarla o explotarla, pero su incidencia como ciencia transdisciplinaria ha sido limitada.

En demasiadas oportunidades, aisladas en su concepción y sujetas a intereses particulares, aparecen conductas predominantes, apoyadas en cosmovisiones que, aunque pareciera obvio que resultan insostenibles, continúan atentando contra la condición humana y mantienen valoraciones sesgadas, por lo que habría que preguntarse ¿Por qué, a pesar de los nefastos efectos de la explotación indiscriminada o del manejo incontrolado de los recursos naturales, persisten en la idea determinados modelos de desarrollo, sobre todo en la sociedad occidental y en el medio agrícola?

La complejidad de la respuesta, multiplicada hasta el infinito por los intereses en juego, nos remite a que es preciso contraponer, a estas concepciones, planteamientos como el desarrollo sustentable desde un abordaje sistémico, a partir del cual la unidad biosicosocial pueda ser reconocida e identificada en su interdependencia con el ambiente.

Lipietz sostiene que «la ecología pasa a ser espontáneamente política, rechazando los modelos de desarrollo económico 'insustentables': busca definir e imponer un desarrollo sustentable» (Lipietz, 2002:19), por lo que defiende una «economía del medio ambiente» desde un punto de vista ecológico; es decir, una economía ecologista, donde el trabajo mismo llegará a ser cada vez más un trabajo de la comunidad, por la comunidad

y para la comunidad. De esta manera, será «Un trabajo que combinará voluntariado y asalariado... Esta es la esencia del Tercer Sector, que se desarrolla ya en los movimientos asociativos, cooperativos, alternativos, un poco como el capitalismo maduraba lentamente bajo el feudalismo, varios siglos antes de pasar a ser dominante» (idem:55). Es un llamado a la apertura de espacios de convergencia, de ruptura con el aislamiento, que según Lipietz ya ocurre en modalidades alternativas –entre las que se puede decir está la economía social–, donde asociarse, establecer alianzas para fortalecerse es parte de su propia dinámica, para construir una «nueva gran transformación, que permitirá a la humanidad adoptar un modelo de desarrollo ecológicamente sustentable» (idem:58). Este deberá partir de la superación de las crisis locales, como «es el caso de la deforestación, peligrosa localmente (porque empobrece la tierra y hace surgir erosiones irreversibles) y contribuye globalmente al efecto invernadero» (idem: 76).

Sin embargo, estos planteamientos, cada vez más frecuentes de complementariedad, de interdependencia y por lo tanto de integración para superar el abordaje parcelado, deben ir más allá de la definición generalizada de desarrollo sustentable: «aquel que satisface las necesidades de hoy sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras satisfagan sus necesidades» (WCED, 1987). Hay que ampliarla a la que, por ejemplo, recoge Herculio Castellanos al definirlo en términos de desarrollo humano, siguiendo a Gladwin y Krause (1995):

Es el proceso de lograr el desarrollo humano de manera incluyente, conectada, equitativa, prudente y segura. La inclusividad implica desarrollo humano en el tiempo y el espacio. Conectividad implica interdependencia de lo ecológico, lo económico y lo social. Equidad sugiere justicia intergeneracional, intrageneracional e interespecies. Prudencia tiene que ver con los deberes de cuidado y prevención tecnológica, científica y política. La seguridad demanda estar a salvo de amenazas crónicas y protección contra disrupciones dañinas (Castellanos, 2005:16).

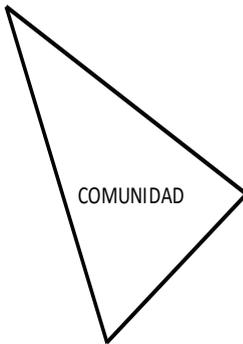
Tiempo y espacio nos ubican en esta definición, en el hoy localizado, en el mundo de lo posible, donde se desenvuelven valores de sustentabilidad detentados por actores concretos que los pueden suscribir y que parten de interdependencias, incluidas en las ventajas territoriales, que han sido identificadas y constatadas. En tales interdependencias se podrían encontrar criterios de equidad compartida por parte de sus protagonistas, asociadas al desarrollo local, incluida la economía social, reflejando una concepción biosicosocial del ser humano, en interacción con el ambiente. Son espacios de encuentro donde se privilegia la vida y su concreción en el respeto a la biodiversidad y donde, a su vez, la complementariedad de sus múltiples dimensiones, resguarda en las tradiciones una visión ecológica que podrá surgir y fortalecer sus propios procesos y manifestarse en la construcción de la

transformación comentada, sin entrar en contradicción con la generación de riqueza. Todo ello se podría abarcar en el concepto de Ecodesarrollo.

A los efectos de este trabajo, este concepto de Ecodesarrollo, suscribe la idea de una identidad inseparable entre los componentes desglosados, hasta el punto que el manejo conjunto conduce a que es preciso referirse, como aspiración o imagen-objetivo de mediano y largo plazo, al desarrollo humano sostenible local. El Ecodesarrollo engloba en la complementariedad e interdependencia de sus componentes, como estilo de desarrollo (Castellanos, 2005), los valores socioculturales y socioambientales presentes en una manera o modo de convivir y producir, en términos sustentables, así como en el aprovechamiento socioeconómico de las ventajas territoriales, denominado también desarrollo endógeno, y en la conjugación sociopolítica de los interesados en lograr las transformaciones necesarias, comprometidos con el desarrollo local. Se podría resumir en el siguiente gráfico:

Gráfico 1

Desarrollo Local: Fuerzas locales transformadoras
 (Ámbito sociopolítico)



Desarrollo Sustentable: Equilibrio ecológico
 (Ámbito sociocultural)

Desarrollo Endógeno: Aprovechamiento de ventajas territoriales
 (Ámbito socioeconómico)

Fuente: elaboración propia

Considerando las limitaciones para un abordaje más amplio en este trabajo, baste con decir que al concentrarnos en la vertiente de la sustentabilidad y abordar el desarrollo desde esta perspectiva, surge inevitablemente la necesidad de establecer el papel que en ella juega, por una parte, el reconocimiento de la agrobiodiversidad biológica y, por la otra, en la escala local, la economía social como forma de intervención humana. La primera, como realidad que expresa la conservación de la naturaleza, aspecto a través del cual se constata la existencia o no del equilibrio ecológico y, la segunda, en la que se concentra

nuestra atención en este trabajo, teniendo en cuenta que se asume el principio que afectar a alguno de los elementos de la vida de esta relación, llámese flora, fauna o seres humanos, es afectar al conjunto.

Una definición más ilustrativa de la primera, viene siendo:

La agrobiodiversidad biológica está constituida por las comunidades, especies, organismos integrantes de la variabilidad genética utilizada en la agricultura (plantas, animales y microorganismos) además de las especies silvestres relacionadas con las especies cultivadas, domesticadas y de futura utilización. La agrobiodiversidad biológica, así definida, vincula la conservación y uso sustentable de la diversidad biológica global, a la realidad socioeconómica (Antonio De Lisis, 2016:16).

En nuestro caso, se reconoce que el vínculo del uso sustentable con la realidad socioeconómica viene dado a través de la economía social, como segundo factor centro de nuestro interés, en el que se conjugan reglas de convivencia socioeconómica y sociocultural con respeto y conservación de la agrobiodiversidad biológica.

Sustentabilidad y Economía Social

Al asumir el postulado de Lipietz comentado anteriormente, sobre la adopción de un modelo de desarrollo ecológicamente sustentable e identificado localmente con manifestaciones fortalecidas con alianzas que contribuyen a superar las crisis provocadas por el modelo predominante, es posible ubicarse en la zona descrita al principio de este trabajo, en cuanto a su vinculación con los modos y maneras de ser y hacer de la Economía Social, que se tratará a continuación en sus postulados teóricos.

Entre las características generales que reflejan la presencia de la Economía Social, se encuentra el accionar desde las relaciones sociales y socioproductivas con rasgos donde prima lo colectivo, sin supeditar al individuo, sin opacarlo ante sus responsabilidades, pero con manifestaciones en su seno de relaciones de convivencia, solidaridad y respeto mutuo, ratificadas en el día a día, y expresadas a escala local

Entre los autores que tratan el tema, se encuentra Luis Razeto (2017:13), investigador chileno, quien destaca la relación de la Economía social, en cuanto economía solidaria, con las manifestaciones de lucha por la sobrevivencia: «Desde un punto de vista cualitativo, el hecho más interesante, sorprendente y novedoso manifestado por esta notable multiplicación de pequeñas iniciativas, organizaciones y experiencias económicas populares, es la movilización y activación económica del mundo de los pobres en la búsqueda de solución autónoma a sus propias necesidades y carencias».

Las definiciones pueden tener diferencias, al partir de experiencias diversas por procesos socioeconómicos y socioculturales arraigados territorialmente a tradiciones con

énfasis distintos. Sin embargo, no hay duda que tienen algo en común: todos los términos refieren a formas de organización que anteponen lo social a lo económico, el trabajo al capital, lo colectivo a lo individual, por lo que la acumulación para la remuneración al capital, generada por la explotación del trabajador, no tiene cabida.

Coraggio (2004a:6) refiere como economía social «a las organizaciones usualmente entendidas como organizaciones 'económicas' voluntarias que buscan a la vez un resultado económico en sentido amplio (no solo pecuniario) y un producto en relaciones sociales», excluyendo, como él mismo aclara, a las unidades domésticas; más aún, el mismo autor expresa (2004b:2) «esta economía es social porque produce sociedad y no solo utilidades económicas». Por su parte, Cháves y Monzón (2000:11) elaboran un concepto de economía social más operativo y en el que afirman que la economía social comprende «un conjunto de organizaciones microeconómicas privadas en el que quienes toman las decisiones y se benefician de sus resultados no son inversores capitalistas, al menos mayoritariamente».

Por su parte, Bastidas-Delgado, sostiene que, sobre todo en las cooperativas, pero extensible a las organizaciones de la Economía Social, se trabaja en favor del desarrollo sostenible de sus comunidades mediante políticas aprobadas por sus asociados, así como han demostrado con hechos su interés por preservar el ambiente e impulsar el desarrollo sustentable (Bastidas-Delgado, 2018:165).

Esta dinámica no es de tipo declarativo, se podría decir que es más bien existencial, y hacer esta reflexión en este trabajo, tiene mucho que ver con el hecho que existen procesos en muchas comunidades socioproductivas, donde, sin entrar en calificaciones, sus integrantes viven y ejercen lo que se ha definido en términos de relaciones de Economía Social⁴ en su quehacer cotidiano.

Ahora bien, esta condición, intrínseca como potencialidad hacia el desarrollo sustentable, se apreció en una primera observación en las comunidades donde se realizó el proceso planteado en esta ponencia, siendo después corroborada. Ellas tienen una historia de permanencia y adaptación para superar circunstancias adversas pues, a pesar de verse arrastradas en una época a la aplicación de prácticas agrícolas convencionales, han mantenido el interés en incorporarse a iniciativas innovadoras, como la producción mediante sistemas agroforestales, lo que tuvo una importante incidencia en su incorporación al Proyecto.

⁴ En Iranzo T., 2007, el autor trabaja la dimensión relacional de estos conceptos en procesos de desarrollo.

Perspectiva metodológica

Para un abordaje que integre esta dinámica con un proceso donde se incorporen los datos de manera regular para la toma de decisiones, el método no puede ser otro que la Investigación–Acción, definido por Sandín (2003), como una herramienta adecuada para «aportar información que guíe la toma de decisiones para programas, procesos y reformas estructurales», así como para «propiciar el cambio social». El panorama descrito requería un proceso donde se investigara al mismo tiempo que se intervenía y, de esta manera, contribuir a resolver problemas frecuentes de las organizaciones adoptadas, y que condujera a mejorar prácticas concretas. Desembocar en la acción era indispensable, como factor para darle credibilidad a las decisiones tomadas mediante la participación activa de los sujetos involucrados, así como tener fuentes de datos tanto cuantitativos como cualitativos, con un enfoque mixto de investigación, los cuales son devueltos en los encuentros grupales para su procesamiento.

Además, la Investigación–Acción, planteada como un proceso en espiral, permite manejar las fases con flexibilidad, con una secuencia entre lo que se planifica, identifica, analiza, implementa y evalúa (siguiendo a Kurt Lewis), mediante aproximaciones sucesivas donde los contextos de los ciclos que permiten reencontrarse con el problema y su solución una y otra vez, pueden ser repetidos simultáneamente a la toma de decisiones; lo que desde otras perspectivas se entiende como praxis-teoría-praxis.

Con un liderazgo compartido entre los técnicos de Provita y los dirigentes reconocidos entre los miembros de las dos comunidades, las convocatorias fluyeron con naturalidad en el transcurso de un año (del 08-2018 al 08-2019), tanto para suministrar información sociodemográfica y socioambiental (por parte de 70 productores y productoras encuestados) como para explicar sus experiencias en las entrevistas en profundidad (se realizaron 8 a informantes clave), así como para la dinámica de participación colectiva en los talleres (fueron 7 de desarrollo organizacional y 9 de prácticas agrícolas amigables con la naturaleza, con una participación promedio de 20 productores y productoras). Hubo, además, indagación individual y grupal, donde se interactuaba con base en lo registrado, que era devuelto a los participantes, por lo que sus resultados sirvieron para motivarlos y hubo un alto grado de aceptación de su procesamiento.

Antecedentes

En cada comunidad, los productores por su cuenta –lo irregular de la topografía y lo accidentado de las vías de comunicación favorecían su aislamiento– habían estado negociando su producción, anteriormente de café y en los últimos años de cambur y otros rubros de ciclo corto. Lo hacían individualmente o por familias, hasta que las circunstancias sociopolíticas, aupadas por la presencia de políticas gubernamentales que las propiciaban,

hicieron que algunos productores lideraran la puesta en práctica de programas del gobierno, con diferentes tipos de ayuda, consistentes desde contribuciones en especie hasta créditos y cursos de agroecología, pasando por un vehículo y un tractor además de materiales para la construcción y remodelación de viviendas; esto tuvo su punto culminante cuando promovieron en ambas comunidades la creación de cooperativas.

A pesar de que en un caso, La Florida, se llegó a formalizar la cooperativa y funcionó algún tiempo, y en el otro, Piedra de Cachimbo, no concluyó la legalización, los responsables gubernamentales, por razones que se desconocen, anunciaron que no era posible concretar lo ofrecido para las cooperativas y que lo pertinente era constituir Consejos Comunales; esto produjo decepción y desconcierto en buena parte de sus integrantes respecto a quienes tramitarían todas las ayudas del gobierno. En los últimos tiempos estas se han limitado a la distribución de cajas de alimentos que ofrecen a bajos precios, denominadas CLAP, por ser administradas por los Comités Locales de Abastecimiento y Producción, los cuales en definitiva son los mismos Consejos Comunales que se ocupan de asignar los productos que contienen, provenientes en su gran mayoría de la importación gubernamental.

El desarrollo del proceso

La posibilidad de ampliar las expectativas de los productores, en relación a opciones distintas a las manejadas –y, en sentido estricto, fracasadas– para atender sus necesidades organizacionales, surgió de las ideas discutidas en los talleres participativos. Esta tarea se vio facilitada por los técnicos de Provita, quienes canalizaron esta disposición, a pesar de la desconfianza provocada por las experiencias anteriores, mediante la mencionada metodología del Árbol del Problema. Las apreciaciones de los productores, al momento de la asistencia técnica a las unidades de producción, reforzaron el interés por discutir este tema.

De esta manera, se organizaron talleres específicos sobre desarrollo organizacional, revisando entre los asistentes las experiencias que habían vivido organizacionalmente, pero evitando entrar en juicios de valor sobre los modelos aplicados, al concentrarse en la identificación de las causas y efectos de las insuficiencias organizacionales en cada una de las comunidades, La Florida y Piedra de Cachimbo, por separado.

De la revisión del resultado de estos talleres, en resumen, y sin considerar por ahora las implicaciones del conjunto de las causas y efectos relacionados, se observa la presencia de elementos comunes en cuanto a las causas del problema, como es el individualismo y la falta de compromiso y, en cuanto a los efectos, la dificultad para definir objetivos y prioridades y la asistencia técnica parcelada o deficitaria.

Es importante anotar aquí, que son los productores quienes señalan y formulan esas causas y efectos, viniendo, como se ha comentado, de experiencias cooperativistas, además

de otras instancias como Juntas o Asociaciones de Vecinos y hasta los mismos Consejos Comunales, donde el trabajo colaborativo y solidario se supone se fomenta como principio básico de funcionamiento. No obstante, al parecer ello no fue ejemplificado ni incentivado suficientemente por sus promotores, a pesar de existir una cultura colaborativa en estas comunidades. Como será expuesto en los testimonios a través de las entrevistas, tales modelos fueron impuestos por entes gubernamentales para que pudieran tener acceso a los beneficios de sus políticas sociales.

Nos corresponde en esta oportunidad, adelantar la descripción del proceso sin detenernos en un sinnúmero de implicaciones que se podrían extraer de estas relaciones, pero es preciso mencionar que, simultáneamente, se realizó una encuesta cuantitativa para recoger los datos sociodemográficos y socioambientales en las dos comunidades (anexo 1), de donde se concluye que sus integrantes son personas de bajos ingresos, pero con viviendas acondicionadas por ellos mismos; que viven de la producción agrícola del cambar, del durazno y de hortalizas vendidas a intermediarios, aunque algunos las coloquen directamente; que vienen de familias productoras de café; que cuenta cada comunidad con una escuela hasta sexto grado, sin medicatura o ambulatorio rural; y que tienen un conocimiento amplio de la flora y de la fauna de la zona, al punto de haber una cierta utilización de plantas medicinales para atender sus problemas menores de salud.

Por otra parte, se realizaron entrevistas en profundidad (en el anexo 2 se encuentran los contenidos más significativos) a algunos de los productores destacados por su participación en los procesos organizacionales anteriores, en las que se apreció un compromiso con los intereses comunitarios y deseos de superación dignos de reconocimiento, a pesar de encontrar en los resultados de los talleres del Árbol del Problema mencionado anteriormente, rasgos compartidos que fomentaron el individualismo, como la falta de compromiso, confianza e identidad.

Por lo tanto, la información obtenida fue sentando las bases para comprender que, sin desconocer el señalamiento del individualismo y la falta de compromiso como factores que mermaron la posibilidad de un resultado exitoso en las experiencias organizacionales, era preciso ahondar en el diagnóstico, ya que se percibía un manejo parcial de las potencialidades de la zona y de los impedimentos para aprovecharlas. De allí se concluyó que era adecuado recurrir a la aplicación del Análisis Estratégico, mediante la matriz FODA,⁵ pero, dada la falta de relaciones entre los integrantes de las dos comunidades, era inevitable continuar con un tratamiento por separado con cada una, aunque los resultados finalmente se integraron.

⁵ Entre los miembros de las comunidades que participaron en distintos momentos del recorrido, unos 80 aproximadamente, había dos Ingenieros Agrónomos, licenciadas en Educación y productores con formación básica y técnica, los cuales fueron parte de los 40 que se incorporaron a la Asociación, aunque también al menos un 10 por ciento manifestó sus dificultades para leer y escribir.

En los sucesivos encuentros –tipo taller al mantenerse la figura del facilitador– surgieron las decisiones que cada comunidad habría de tomar para afrontar el problema y nuevamente hubo consenso sobre lo relevante de concentrar los esfuerzos en profundizar sobre las condiciones que dieron lugar a las insuficiencias organizacionales, al complementar el diagnóstico con la aplicación de la matriz FODA; de aquí surgirían lineamientos para dar el salto hacia otro modelo organizacional, siendo esta metodología del análisis estratégico una vía para conducir a su definición y así atender la solución de los factores negativos detectados.

Como paralelamente a los talleres descritos se llevaron a cabo talleres sobre prácticas agrícolas amigables, se estableció la identificación de la producción orgánica como una alternativa. Esto, aunado a la sensibilización que sobre este tema tenían ciertos sectores en las dos comunidades, fue reforzado en el intercambio sobre el qué hacer. Desde Provita, se había detectado la posibilidad de obtener financiamiento para tramitar la certificación de ciertos rubros, siempre y cuando cumplieran con los requisitos para ser comercializados internacionalmente como orgánicos, pero que también contribuyeran a la producción agroforestal, que favorece el hábitat de las aves migratorias y la preservación de las fuentes de agua.

Es así que surge la necesidad de trascender de la condición de ser solamente productores a plantearse la intervención en la comercialización; es decir, a proponer un diseño organizacional que se ocupe, más que de fomentar la producción (la cual desde la tradición agrícola y las características de la zona está garantizada, aunque siempre habría que fomentar las prácticas agrícolas amigables), de asumir la colocación de los productos en mercados especializados, que implica el manejo de productos orgánicos, por lo que esta opción podría ser atendida a través de un modelo organizacional que tuviera como misión, «Comercializar rubros agroforestales orgánicos que sean certificados internacionalmente».

Se presenta a continuación, el resultado de los talleres sobre la Matriz FODA (cuadro 1), los cuales se realizaron de manera continua en las dos comunidades, por separado inicialmente y después integrados en un taller conjunto. Se ofrece el producto del procesamiento sucesivo, donde el cruce Oportunidades – Fortalezas, Oportunidades – Debilidades, Amenazas – Fortalezas y Amenazas – Debilidades, fue dando lugar a las distintas estrategias por cuadrante, con las cuales después se formularía el Plan Estratégico, con la misión de comercializar rubros agroforestales orgánicos que sean certificados internacionalmente. Más adelante, se expone la definición de la figura legal acordada, considerando que la que favorecería la creación de una estructura propia, sería la de Asociación Civil.

Cuadro 1

Matriz FODA

MISIÓN	FORTALEZAS (F)	DEBILIDADES (D)
<p>Comercializar rubros agroforestales orgánicos que sean certificados internacionalmente.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Experiencias agro productivas. 2. Existencia de personal capacitado en diversas áreas dentro de la organización. 3. Condiciones ambientales idóneas por la ubicación geográfica (microclima, fuentes de agua, vegetación). 4. Variedad de rubros que podrían tener acceso a certificación y exportación. 5. Experiencias organizacionales previas. 6. Disposición a la alianza con organizaciones locales interesadas en la certificación. 7. Acceso a los principales mercados nacionales e internacionales. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dificultades para atender en el momento oportuno enfermedades y plagas. 2. Limitado acceso a la obtención de insumos orgánicos. 3. Individualismo que afecta las opciones organizacionales. 4. Deficiencia de los servicios públicos (vialidad, transporte, electricidad, educación, salud). 5. Inexistencia de una oferta educativa a nivel agrícola. 6. Resistencia al cambio de las prácticas convencionales. 7. Inconstancia en la aplicación de tratamientos orgánicos. 8. Dificultades en el convencimiento de las generaciones de relevo. 9. Falta de compromiso.
<p>OPORTUNIDADES (O)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ofertas de asesoramiento técnico por parte programas institucionales y ONG para el desarrollo organizacional. 2. Condiciones ambientales adecuadas en la región para la producción de rubros de exportación. 3. Disposición de financiamiento nacional e internacional para producción de rubros orgánicos y su certificación. 4. Demanda del mercado nacional e internacional de productos orgánicos certificados y mejor remunerados. 5. Políticas gubernamentales de apoyo a certificación. 	<p>ESTRATEGIAS (OF):</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Orientar a la organización a la producción de rubros con mayor potencialidad de certificación orgánica y financiamiento, nacional e internacional, sacando ventaja de las condiciones microclimáticas de la región. 2. Desarrollar alianzas con organizaciones regionales que compartan intereses de producción y certificación para incrementar la posibilidad de acceso a financiamiento. 3. Aprovechar la cercanía a los principales mercados nacionales y puertos de exportación para la colocación de los diferentes rubros comercializados por la organización. 4. Aprovechar las experiencias organizativas exitosas y la existencia de personal capacitado para implementar mejoras en los rubros con potencial productivo en la zona para ingresar al mercado orgánico nacional en internacional. 5. Aprovechamiento de experiencias organizacionales previas para la gestión ante instituciones y ONG de proyectos para financiamientos nacionales e internacionales de rubros y certificaciones. 	<p>ESTRATEGIAS (OD):</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Sensibilizar a las comunidades mediante la educación ambiental para la producción orgánica y conservación de la naturaleza. 2. Fortalecer la organización de las comunidades para obtener acceso a beneficios.

AMENAZAS (A)	ESTRATEGIAS (AF):	ESTRATEGIAS (AD):
<ol style="list-style-type: none"> 1. Fomento a nivel nacional del individualismo para resolver los problemas agrícolas. 2. Situación de crisis en el contexto del país. 3. Oferta limitada de mano de obra calificada y no calificada a nivel nacional. 4. Escasa disponibilidad de financiamiento. 5. Falta de incentivos e incumplimiento de la legislación en materia de producción agrícola. 6. Existencia de dificultades burocráticas para resolver procesos de legalización. 7. Cambio climático por las variaciones en los ciclos acostumbrados. 8. Competencia desleal de los productos convencionales. 9. Falta de cultura de consumo de productos orgánicos. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Velar por la preservación de las condiciones ambientales disponibles para minimizar los efectos del cambio climático en la zona. 2. Formar a los asociados del gremio agrícola en base a su experiencia agro productiva para disponer de mano de obra calificada en rubros agroforestales. 3. Aprovechar la diversidad de rubros potenciales a certificación y exportación para superar la falta de incentivos en legislaciones agrícolas, legislaciones burocráticas y escasos financiamientos. 4. Aprovechar la experiencia organizacional de la comunidad para facilitar los procesos técnicos y de legalización para una certificación orgánica. 5. Aprovechar la experiencia agroproductiva para mantener nuestra productividad y generar nuestra independencia en cultivos orgánicos. 6. Comercializar diversidad de rubros con certificación orgánica para mejorar las condiciones económicas de los productores ante la crisis económica actual. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Involucrar a la comunidad para comprometerse con opciones organizativas que aumenten la productividad de rubros orgánicos. 2. Investigar las condiciones micro-climáticas particulares de la zona para la producción de insumos orgánicos. 3. Gestionar financiamientos para la producción u obtención de insumos orgánicos. 4. Dar a conocer la eficiencia de la producción orgánica a través del ejemplo para aumentar la cultura de consumo y del trabajo orgánico. 5. Contribuir a mejorar los servicios públicos a través de financiamientos directos, sin intermediarios. 6. Comprometer a los productores en la aplicación de tratamientos orgánicos para obtener financiamiento para la certificación

Fuente: elaboración conjunta con los participantes en los Talleres de Desarrollo Organizacional.

Además de la contribución de esta metodología a la visualización del camino a seguir, quedó plasmada dentro de sus estrategias (la OF 2) la alianza que, en la conversión posterior como Plan, se irá circunscribiendo y definiendo en lo que le compete a Provita, en materia de asistencia técnica, y no tanto para el incremento de las posibilidades de acceso al financiamiento, aunque esto no queda descartado.

Obviamente, el trabajo quedaría incompleto de no manejarse una propuesta del modelo organizacional responsable de la implementación del Plan, por lo que se organizaron reuniones por comunidad para que, después, entre todos, se definiera la forma organizativa, la cual, como se dijo, fue acordada bajo la figura de Asociación Civil, y se delinearon los aspectos claves a ser contemplados en unos estatutos

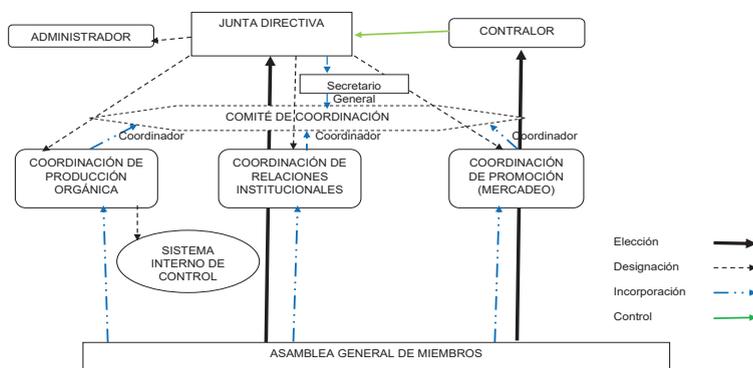
La característica fundamental de este modelo, es que procura preservar y fomentar la idea de integración y comunicación horizontal de las dos comunidades, considerando que las debilidades detectadas tienen una estrecha relación con el individualismo y la falta

de compromiso, evidente por la insuficiente respuesta organizacional ante los problemas comunes, aunque se reconocen resultados donde la solidaridad ha sido la motivación.

En este sentido, en el organigrama a continuación, se representan las instancias de decisión, con las que se quiere contrarrestar cualquier tendencia o desviación de esta naturaleza, de la recién constituida Asociación de Productores Agroforestales de Piedra de Cachimbo y La Florida, ACAFLO (elaborado conjuntamente con los participantes).

GRÁFICO 1

ORGANIGRAMA Y REPRESENTACIÓN DE LAS INSTANCIAS DE DECISIÓN



Nuevamente hay que decir: no es posible ampliar, por razones de espacio, la narrativa sobre las vivencias que dieron lugar al modelo organizativo cuyas normas quedaron reflejadas en los estatutos, sobre todo teniendo en cuenta que fue el resultado de una auténtica construcción colectiva, en la que participaron activamente productores y técnicos.

No obstante, se pueden recoger dos de sus aspectos más relevantes. Por una parte, su objetivo, contenido en el Artículo 4: «La asociación tiene por objeto apoyar la formación y organización de los productores que la integran, en coordinación con los entes pertinentes, para lograr su pleno desarrollo como ciudadanos que procuran la conservación de la naturaleza a través de prácticas agroforestales sustentables». Quedando contemplada la formación, la organización y la coordinación para alcanzar tal objetivo, lo que incluye tanto el desarrollo como ciudadanos como la conservación de la naturaleza, siendo la vía o camino a recorrer, las prácticas agroforestales sustentables.

Por otra, destacar dos de sus instancias, primero, un novedoso Comité de Coordinación, no exigido regularmente en este tipo de estructura organizativa, pero indispensable desde una concepción integradora. Dicho comité deberá superar las dificultades encontradas con anterioridad e impedir el aislamiento al favorecer el manejo de las propuestas de abajo hacia arriba, de tal manera que sirvan de insumo a la toma de decisiones de la Junta Directiva y que tendrá, entre otros aspectos claves, los requerimientos de asistencia técnica. Y la segunda instancia es la relativa al establecimiento de la distribución de los miembros de la Asamblea General, como integrantes de las Coordinaciones. De esta manera, cada uno de ellos tendrá la oportunidad de participar en la dinámica de la organización, según el área que seleccione, teniendo como único requisito que la incorporación permita una proporcionalidad en la distribución según la pertenencia territorial, con la finalidad que las dos comunidades estén presentes en todas las instancias.

Por último, el modelo organizacional que surge del proceso fue concebido para la comercialización de los productos orgánicos certificados, por lo que, mientras no ocurra la certificación —a la que se podrá aspirar realmente cuando se haya superado un período de transición— sus integrantes estarán formándose, en correspondencia con las exigencias de la certificadora en: mecanismos de control y registro del manejo orgánico y adecuación de las tierras destinadas a esta producción. Esa formación tendrá lugar con la asistencia técnica de Provita, como ONG interesada en el fortalecimiento de instancias que contribuyan a la conservación de la naturaleza

Conclusiones y lecciones aprendidas

Siendo un proceso de Investigación-Acción, la experiencia vivida debe valorarse considerando el logro del objetivo planteado en la inserción con los productores, donde la retroalimentación producida y el constante fluir del conocimiento obtenido fueron después devueltos a los participantes para procurar nuevas apreciaciones en los talleres de desarrollo organizacional, denominados así para diferenciarlos de los relacionados con las prácticas agrícolas amigables u orgánicas. Sin embargo, en la práctica ambos contenidos estaban en el intercambio con los sujetos involucrados, quienes expresaban en sus opiniones la síntesis de lo que percibían de uno y otro. De esta manera, la asociación entre producción orgánica y organización participativa para la comercialización, se fue dando naturalmente.

Concebir como posible, para unos productores con escasas herramientas alternativas, insertarse en un proceso que implica la modificación de sus prácticas agrícolas y hasta de su estilo de vida, requiere establecer una motivación muy fuerte, asociada a una oferta factible, que en este caso fue proponer el manejo de la comercialización de la producción orgánica como certificada, la cual requería de la contratación de una consultora. Este ofrecimiento no estaba planteado desde el principio, sino que el financiamiento internacional

lo hizo posible, ya que las exigencias de la certificación conllevan a la aplicación de controles y registros, para lo que se requiere de asistencia técnica especializada.

En este sentido, el proceso descrito, cuya duración fue de un año con presencia bastante continua en las comunidades, comprende desde las primeras convocatorias al diagnóstico, a las que los productores se fueron incorporando progresivamente, hasta la constitución de la Asociación, la cual se ocupará, en alianza con Provita, de incentivar la producción orgánica cumpliendo los estándares internacionales exigidos por la certificación, para que se comercialice en los mejores términos.

Dicho de otra manera, retomando el planteamiento inicial, se podría decir que se conjugaron las aspiraciones de los integrantes de las comunidades de Piedra de Cachimbo y La Florida, con la misión de Provita, ya que, el interés de los productores era resolver sus problemas organizativos para atender de manera más eficiente y eficaz sus necesidades socioproductivas y así mejorar sus condiciones de vida; y el de los técnicos era encontrar alguna opción en ese sentido, que pudiera contribuir a la conservación de la naturaleza. Por tanto, los encuentros e intercambios fueron perfilando o definiendo las opciones, encontrándose en la recuperación de la producción del café, pero mediante prácticas orgánicas, la oportunidad de mejorar sus ingresos, a la vez que se fueron convenciendo de su significación para asumir una perspectiva de sustentabilidad que pudiera ser respaldada por un enfoque ambientalista, aplicable también a otros rubros.

No hay duda que el abordaje teórico conceptual del Desarrollo Sustentable o Ecodeesarrollo como preferimos llamarlo, es una postura potente para motivar la intervención y análisis de procesos como los que implica la Economía Social y otras modalidades alternativas, los cuales pueden propiciar la emergencia de estilos de desarrollo que desplacen o al menos disminuyan los efectos de la producción convencional, basada más en el beneficio rápido a costa de la naturaleza, que en el desarrollo humano. Pero tampoco es discutible o condenable que los productores, para asegurar su subsistencia, recurran a lo que más les garantice, así sea con una visión de corto plazo, lo que les pueda ofrecer, al menos como pretensión, unas mejores condiciones de vida, habiéndose plegado en el pasado reciente, seguramente sin una verdadera convicción, a prácticas agrícolas depredadoras de la naturaleza.

Sin embargo, en lo que se refiere a las características socioculturales de las comunidades de Piedra de Cachimbo y La Florida, irrumpe con bastante contundencia el hecho de que sus integrantes, en cuanto al aprecio de su quehacer como productores y su apego a la tierra, presentan una identificación notable con su entorno, que prácticamente no deja dudas sobre su interés en salir adelante en las iniciativas que se les propongan, preferiblemente acompañadas de medidas de protección de la biodiversidad y que se puedan traducir en bienestar para sus familias. Sus rasgos como vocación por el trabajo, apego al medio

rural, sentido de territorio, valoración de la familia, deseos de superación, sujeción a las tradiciones, así como socioambientales, seguimiento de principios de respeto a la naturaleza, reconocimiento de la flora y la fauna circundante, sentido de pertenencia a una comunidad y a un ambiente, así lo demuestran.

Pero también sobresale en algunas referencias de los datos suministrados por las tres vías o fuentes de información, las encuestas, los talleres y las entrevistas en profundidad, una tendencia a atender individualmente los problemas, a considerar que el individualismo y el aislamiento son prácticamente inevitables, para eludir el conflicto, lo que disminuía la posibilidad de afrontar respuestas organizadas a los retos o problemas a resolver, y por lo tanto, al logro de acuerdos o consensos colectivos en coyunturas específicas, sobre todo por la experiencia acumulada en las organizaciones en las que habían participado. Obviamente, si algún resultado se puede apreciar en estos momentos, es que se han dejado atrás desencuentros y se han incrementado las relaciones, hasta el punto que existen iniciativas de apoyo mutuo para superar limitaciones, como las dificultades que tienen algunos productores para leer y escribir, que están siendo atendidas por otros productores, a quienes su nivel educativo les permite hacerlo. Esta es una de las dimensiones que le da sentido a la alianza con Provita, ya que la experiencia en común, a través de diversas actividades vinculadas a su tradición caficultora, ha incrementado la confianza en su papel central y ha convertido el respeto a los acuerdos en una necesidad compartida.

Por otra parte, su capacidad de adaptación para modificar su desempeño en un rubro como el café, de una cosecha anual y que además requiere de una espera de años para ser cosechado después de su primera siembra, e irse incorporando a cultivos de ciclo corto, les permite asumir que puede ser revertido, dado que vienen de familias cafetaleras, aunque está planteada también la producción orgánica del cambur, rubro con el cual se defienden actualmente.

Otra conclusión, nos ubica en el terreno de las prácticas agrícolas convencionales, ya que, aunque muestran interés y disposición para ser formados en prácticas agroecológicas y dedicar parte de sus tierras a ponerlas en práctica, algunos tienen una resistencia natural a no abandonarlas hasta que tengan resultados con la producción orgánica; pero teniendo disposición a tomar todas las medidas necesarias para que no ocurra la contaminación con los insumos químicos si tienen que aplicarlos, conscientes de la «costumbre» que adquieren las matas al ser tratadas con agroquímicos y de las que les cuesta desprenderse, y el excesivo tiempo que puedan tardar en adaptarse al abono orgánico, dando entonces baja producción mientras lo logra.

También resulta claro un resultado del mismo proceso de Investigación-Acción y por ende del Proyecto, en cuanto a la incorporación de los productores a la Asociación, ya que de un promedio de 80 que distribuyeron su asistencia regular a los talleres mencionados, se inscribieron 40 de ellos como miembros. Aunque ha ido creciendo paulatinamente el

interés, se percibe una postura de expectativa en los testimonios sobre la necesidad de esperar a que se demuestre que es efectivamente una opción capaz de aportarles mejores condiciones de trabajo y salud, así como ingresos, contribuyendo a su cohesión interna; lo dramático del descenso del rendimiento económico en el pasado reciente y que el tema de la certificación se percibe como complicado y ajeno, ha inhibido a algunos. Sin embargo, es mayoritaria la receptividad para vivir la experiencia, en lo que los términos del modelo organizacional definido ha tenido una influencia decisiva.

Entre los aspectos específicos que se pueden recoger aquí, se encontró que hubo referencias que demuestran la necesidad de trabajar especialmente lo relativo a la comercialización, ya que se reconocen como imposibilitados o no preparados adecuadamente para ocuparse de este tema, aun estando conscientes de la importancia de manejarla para el éxito de la organización.

En la recopilación de las experiencias testimoniales sobre apoyos recibidos, se muestra una presencia significativa, pero con discontinuidades y malentendidos con cierto peso del problema político, de resultados que han dejado pocos frutos para replicar experiencias y para la organización de la comunidad; aunque se formalizó la cooperativa, no se logró que funcionara y varios de los proyectos adelantados con el respaldo del Consejo Comunal, no se concluyeron o dieron lugar a asignaciones que han provocado desencuentros y distanciamientos entre miembros en la comunidad; sin embargo, se prefiere callar que acentuar las diferencias que pueden crear enemistades.

La utilización de las fuentes de agua no se muestra que sea el resultado de acuerdos en la comunidad, más bien, cada quien lo atiende como puede, así como se tiene la referencia que las ayudas crediticias no se pagan y quien las otorga ha demostrado desinterés en recuperarlas.

Por otra parte, los talleres y actividades formativas a las que hacen mención, son dignas del mayor reconocimiento por parte de las comunidades, con una evaluación positiva del papel de Provita y sus técnicos, mostrando la mayoría su interés en aplicar los conocimientos impartidos.

Hay que resaltar también como una característica positiva, la entrega y apasionamiento con el que hablan de su tierra y su actividad, así como de la opción organizativa que ha surgido del proceso, mostrando, en medio de todo, optimismo en relación al futuro, a pesar de las dificultades que han enfrentado, pudiendo visualizarse un compromiso y trabajo solidario que garantiza un corto-mediano plazo con resultados exitosos.

Referencias bibliográficas

- Alvarez Cantalapiedra, S.** et al. (2011). *Convivir para perdurar: conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Bastidas-Delgado, O.** (2018). *La Economía Social entre la Economía Popular y la Economía Solidaria*, Caracas, Ed. Galaxia.
- Castellano B., H.** (2005). *La planificación del desarrollo sostenible*, Caracas, Ed. Cendes.
- Chaves, R. y J.L. Monzón** (2000). «Las cooperativas en las modernas economías de mercado: perspectiva española», en *Economistas*, n° 83.
- Coraggio, J.L.** (2004a). «Una alternativa económica necesaria: la Economía Social», en Claudia Danani, *Política Social y Economía Social*, Buenos Aires, Ed. Altamira.
- Coraggio, J.L.** (2004b). *La gente o el capital: Desarrollo local y economía del trabajo*, Quito, Ecuador, Ed. Ciudad-Ildis-FES.
- De Lisio, A.** (2016). *Transición al Desarrollo Sustentable en Venezuela*, Caracas, Fundación Friedrich Ebert.
- Hernández Sampieri, R.** et al. (2014). *Metodología de la Investigación*, México, Ed. Mcgraw-Hill.
- Iranzo T., M.**, (2006). «Bases teóricas del proyecto de creación de la Unidad de Investigación en Desarrollo Regional y Local», en *Planificación del Desarrollo Regional y Local*, Barquisimeto, Ed. UCLA-BCV.
- Iranzo T., M. y A. Rauch** (2007). «Economía Social y Capital Social: ¿realidades complementarias?», Ponencia al Ier Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Simposio n° 19, 5 al 7 de diciembre, Montevideo, Universidad de la República.
- Iranzo T., M. y D.M. Valdez** (2014). «Ejes teórico-conceptuales del Capital Social en ámbitos rurales», *Revista Psicogente*, Barranquilla, Universidad Simón Bolívar.
- Lewin, K.** (1992). «La investigación-acción y los problemas de las minorías», en AA.VV., *La investigación-acción participativa. Inicio y desarrollo*, Biblioteca de Educación de Adultos, n° 6, Ed. Popular, Madrid.
- López de Méndez, A.** (2012). *Investigación Acción*, Centro de Investigaciones Educativas, Universidad de Puerto Rico.
- Morin, E.** (2012). *La Voie. Pour l'avenir de l'humanité*, Paris, E. Pluriel.
- Piñero M.L. y M.E. Rivera** (2013). *Investigación Cualitativa: Orientaciones Procedimentales*, Barquisimeto, UPEL.
- Preval-FIDA** (2006). «Los estudios de base. Fundamentos de una gestión por resultados», Serie documentos de trabajo, Caracas, mimeografiado.
- Razeto M., L.** (2017). *Los caminos de la economía solidaria*, Chile, Ed. Universitas Nueva Civilización.
- Sandín Esteban, M.P.** (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid. McGrawHill.
- WCED** (1987), <https://es.scribd.com/doc/2553283/INFORME-BRUNDTLAND>.

ANEXO I

Resumen de la información cuantitativa

El instrumento aplicado se divide en Información básica de la comunidad, Vivienda, Grupo familiar, Condiciones de salud, Aspectos culturales/tradiciones, Cultivo y procesamiento del café y Aspectos socioambientales, con el que se entrevistó a los jefes de hogar de las viviendas seleccionadas, considerándolas la Unidad de Análisis. Dicha selección como muestra intencional se llevó a cabo mediante criterios como accesibilidad, distribución en el área definida para el Proyecto y presencia constante de sus ocupantes, ya que existen viviendas utilizadas solamente algunos días a la semana.

No se podrá presentar la totalidad de la información obtenida; nos concentraremos en aquella más relevante e ir construyendo los datos significativos en la exposición.

Como datos generales, se entrevistó a 70 productores en total, 35 de cada comunidad, de los cuales 39 eran hombres y 31 mujeres, 65 por ciento originarios de la zona, con una edad promedio de los dos sexos de 47 años, con vivienda propia el 78 por ciento, y casi la totalidad, un 97 por ciento, con su vivienda en la parcela donde trabajan, teniendo un promedio de 22 años habitándola.

Son comunidades consolidadas en cuanto al acondicionamiento de su espacio vital con el mínimo necesario, pero que habitan unas viviendas distribuidas en una geografía accidentada con dificultades de acceso a través de caminos y veredas de tierra, distanciadas entre sí, a veces aisladas, lo que complica la vida en comunidad, aunque se pudo apreciar, sin ser este un elemento explícito en la búsqueda, dado el anonimato del informante, la existencia de lazos de parentesco entre los que ocupan las diferentes viviendas. Esta condición de frecuente distancia y ubicación aislada, aparecerá después, a través de los talleres y las entrevistas en profundidad, como una de las razones que explica la existencia de un comportamiento individualista, aunque con un sustrato de solidaridad ante la demanda de apoyo

Como dato significativo para el desarrollo del Proyecto, alrededor del 40 por ciento tiene la primaria completa, ya que su preparación les facilita el acceso a la puesta en práctica de los talleres formativos que se van implementando, considerando además que el 54 por ciento del total se desempeña solamente como agricultor, del que solamente el 23 por ciento no posee instrucción formal, donde el 10 por ciento tiene problemas para leer y escribir, mientras que por otra parte, el 10 por ciento tiene educación superior

Del grupo familiar destaca un promedio de 5 personas por familia, pero al distribuirlas según el número de integrantes, el 29 por ciento está compuesta por 4 y el 26 por ciento por tres, teniendo en todos los casos, entre los que habitan la vivienda, relaciones de parentesco, hasta el punto que no se presentaron casos donde cohabitaran personas sin tenerlas.

Esto agrega, a lo dicho, que no se trata de familias que en su interior reciban o admitan amistades para convivir, ni que sean mayoritariamente numerosas o envejecidas, ya que el 55 por ciento tiene entre 18 y 60 años, el 36 por ciento igual o menos a 18 y el 9 por ciento más de 60. Si a esto le agregamos que del 54 por ciento mencionado como agricultores, el 58 por ciento son hombres con edad promedio de 44 años y el 42 por ciento mujeres de un promedio de 42, se puede afirmar que es una población relativamente joven.

La situación de salud no presenta, a este nivel, un cuadro crítico y las enfermedades más frecuentes responden al patrón que abunda en comunidades catalogadas de bajos ingresos. Es digno de destacar el hecho de que se mencionaron variadas opciones de tratamientos caseros con hierbas y plantas de la zona, como la hierbamora, malojillo, verbena, acetaminofén, hierbaluisa, llantén, toronjil, puinque, orégano, sauco, eucalipto, mastuerzo, manzanilla, valeriana, hinojo, quina, hierbabuena, limón, eneldo, viborina, romero, poleo, entre otras.

Como organización comunitaria vigente, solo se mencionó al Consejo Comunal, organización en la que dijeron participar un 83 por ciento de los encuestados, por lo que este aspecto, dada su importancia para el desarrollo futuro del Proyecto, fue abordado con amplitud en un taller específico, así como en las entrevistas en profundidad.

Como información complementaria indagamos acerca de referencias indígenas en búsqueda de elementos identitarios de la comunidad, puesto que es de conocimiento popular y académico que existieron asentamientos antiguos de grupos indígenas en la zona; sitios arqueológicos como el cementerio de los indios, piedra de los indios, piedra de centella y petroglifos.

Los productos más cultivados son el cambur (17 por ciento), la caraota (10 por ciento), y en menor medida el durazno (6 por ciento). Luego están presentes otros rubros y llama la atención que el café se presenta en muy bajo porcentaje (1 por ciento), confirmando que se ha abandonado desde hace cierto tiempo por el problema de los precios. Para el 60 por ciento de los productores, el cultivo con mayor beneficio económico es el cambur, debido a que tiene mejor precio y mayor demanda y un 20 por ciento de los productores; el cultivo con menor beneficio económico es el café.

A los efectos del Proyecto, las condiciones que se determinaron en relación al café, llevaron a modificar la estrategia planteada respecto a la Agroforestería, ya que, sin dejar de proponer la recuperación del café en cuanto café de sombra, se incluyeron otros cultivos que pudieran tener un buen resultado a partir de esta práctica agrícola.

Los datos procesados hasta el momento indican que los miembros de estas comunidades muestran un amplio conocimiento de la flora y fauna de la zona y reconocen más de 50 especies de aves, 40 especies de animales silvestres y 45 de plantas nativas del bosque.

Los encuestados reconocen como árboles para dar sombra al café, principalmente al bucare (21 por ciento) y el guamo (18 por ciento). Dada la relevancia que este aspecto tiene para el Proyecto, es significativo que se reconozca la sombra como beneficio, sobre

todo en el caso del bucare, árbol que abunda en la zona, pero no da frutos, por lo que la incorporación de otros árboles con esta finalidad, que además den frutos (lo que supone una cierta ruptura con el paisaje agrícola que se desprende de la apreciación anterior), puede presentarse como una oportunidad para los productores.

De las aves mencionadas durante el reconocimiento, algunas se usan como mascotas, como el perico, el turpial y el loro, aunque el 19 por ciento afirmó que ninguna se usa para ese fin. Como alimento la mayor frecuencia la tiene el tiátaro (19 por ciento), pero 17 por ciento afirma que no se usa ninguna especie y 54 por ciento no reportó para esta pregunta.

Entre otros aspectos, surge como un resultado interesante a resaltar a los efectos del futuro del Proyecto, que al menos 57 por ciento de los encuestados manifestaron tener interés en la certificación de café amigable con las aves, principalmente por los beneficios económicos que pueda traer consigo la certificación.

Comentarios sobre los datos cuantitativos

En términos de un balance cuantitativo de lo que refleja la encuesta, la Comunidad de Piedra de Cachimbo está compuesta por una población joven, ubicada mayoritariamente en un rango de edad que corresponde con lo que se denomina el bono demográfico, 15-50 años, y una distribución entre hombres y mujeres similar al resto del país.

La falta de continuidad en los estudios hacia el bachillerato, además de ser un resultado de las dificultades de acceso a la infraestructura para hacerlo, da la impresión que debe tener que ver con la inexistencia de una oferta adecuada a los intereses de los habitantes de la zona, ya que frente a una formación en la actividad agrícola, que es en la que permanecen trabajando, la respuesta podría ser otra.

Debe destacarse el conocimiento que muestran de la flora y la fauna y de ciertas tradiciones gastronómicas, que, sin ser mayoritario, puede ser un aspecto a fortalecer en términos de valores culturales que indican una identificación como comunidad. Igualmente, la utilización de plantas para tratamientos medicinales, que, de sistematizarse, puede atender de forma más efectiva problemas menores de salud, más que dedicar esfuerzos y recursos para centros de atención sanitaria convencionales, que seguramente serán difíciles de conseguir por las características de la zona.

Por último, es contundente la presencia de otros rubros en la actividad agrícola, siendo escasa la producción de café, lo que fue evaluado con detenimiento con los productores, para establecer su interés en dedicar esfuerzos a la recuperación de este rubro,

En definitiva, ya se vislumbra con estos datos, una comunidad bien estructurada, con valores socioculturales y conocimiento de su realidad local socioambiental, que detenta un nivel educativo y de salud que facilita su incorporación a actividades formativas, aunque con una postura pasiva en algunos temas, que puede dar a entender una tendencia hacia la no participación en los problemas comunitarios.

ANEXO II

Las entrevistas en profundidad

Esta metodología cualitativa, que requiere previamente de un proceso de definición de precategorias, para formular la guía de conversación en el marco de los objetivos del estudio, a los efectos de su aplicación en este Proyecto, atendió básicamente a criterios etnográficos para su puesta en práctica, al considerar que el acercamiento a la explicación de sus experiencias por parte de los informantes claves seleccionados, incorporaba de forma recurrente la indagación sobre sus modos de vida.

A partir del procesamiento de las primeras entrevistas, se hicieron algunos ajustes para establecer las categorías definitivas y mediante la identificación de sus contenidos, signos y significados en los relatos, se fueron construyendo las subcategorías, recogiendo y agrupando las expresiones que las contemplaran por parte de los entrevistados, con lo que se logra el respeto a las subjetividades expresadas y la asociación del discurso al manejo conceptual de cada quien.

En esta oportunidad, en vista de su condición de investigación cualitativa, donde no opera, a nuestro entender, la idea de muestra, se decidió realizar tantas entrevistas como lo indicase la aparición en el relato de experiencias y explicaciones novedosas, agotándose su aplicación ante la saturación o repetición de las narraciones suministradas.

La secuencia de las categorías, en cuanto al instrumento orientador, fue: Presencia en la comunidad, Relación con los otros, Caracterización como productor y Apreciación de los servicios, cada una de las cuales contiene subcategorías que pueden tener una variedad y extensión significativa, ajustándose su aplicación con base en las explicaciones de los entrevistados. La presentación se hará entonces en el contexto de cada categoría, seleccionando las subcategorías a incluir en cursivas, mediante la apreciación del investigador sobre lo planteado, acompañada de las citas que se consideraron necesarias para soportar la argumentación.

1.- *Presencia en la comunidad*

La subcategoría que irrumpió con mayor fuerza en relación a este aspecto, fue la de *identidad*, ya que hubo afirmaciones claras en ese sentido, «...he trabajado toda mi vida en el campo, no tengo conocimiento de teoría, pero sí tengo mucha práctica...», «Amo el campo como tú no te imaginas»; «... esos colonieros tuvieron sus hijos con mujeres de aquí, nacidas aquí, o al contrario, mujeres colonieras se casaron aquí...»; «Esta naturaleza nos dota de unos saberes que después de que tu salgas de aquí, tu te sales del planeta...», con lo que muestran un importante arraigo.

Aparecen también las *condiciones familiares*, fortalecidas por los vínculos que otorga trabajar la tierra en común, que se considera propiedad familiar «... la mayoría de las personas por aquí son las mismas que han tenido parcelas porque son familia»; «... la ventaja que tenemos en esta zona es que prácticamente todos somos familia»; «... aquí sí era dueña de mi tierra, con mis matas de café... mis hermanos y yo», referencia que aparece constantemente.

2.- Relación con los otros

Relacionado con esta categoría, donde hubo extensas explicaciones, destaca el *proceso organizativo*, comenzando por los modelos que han tenido que poner en práctica «... primero acá éramos Junta de Vecinos, después, que eso no tenía ninguna validez, que tenía que ser Cooperativa, después no, que era mejor Consejo Comunal, y así nos han tenido todo el tiempo», lo que hicieron ateniéndose a las instituciones que les decían lo que tenían que hacer, con una respuesta masiva de la comunidad al principio, pero que después fue mermando, en todos los casos.

Existe un problema de reemplazo en la organización, «Cada elección del Consejo Comunal ellos siguen quedando donde mismo», además que pueden influir las distancias para limitar la participación, «... no pertenezco al Consejo Comunal de allá arriba, no es porque no quiera... pero es que es muy lejos».

Las *tendencias políticas* tienen su presencia cuando se expresa algún parecer distinto al predominante, «... si tú estás en otra política, por qué no te vas para donde ellos»; «... esto se está parcializando, yo tengo que pertenecer a tal o cual partido».

El *respaldo institucional* ocurrió para organizar la ocupación de las tierras, mediante el INTI, pero también para limitar la producción cuando algunas parcelas pasaron a manos de Fogade, lo que fue mencionado expresamente.

Hubo una *oferta truncada* para organizar una despulpadora de durazno que no prosperó, que incluía servicios asistenciales, sala de lactancia y hasta mercalito, «Y eso se cayó, a uno le han metido muchas mentiras, por eso es que a uno le dicen para asambleas y ya uno no quiere ir».

La organización de la comunidad tuvo *limitaciones* importantes en una época, cuando se decretó el Monumento Natural Pico Codazzi, ya que «... no permiten deforestación ni nada de eso... no podíamos talar... no se permite ni vivir gente ni animales domésticos... y dijeron que todo esto iba a ser Monumento Natural sin importarle que vivía gente aquí». Un detalle a tomar en cuenta es que los testimonios coinciden en cuanto al desconocimiento de esa decisión, empezando porque la gran mayoría no sabía leer en esa época (hace 18 años) y de todas maneras, estaban limitados para hacerlo porque no había luz, ya que les decían de un escrito que había salido, donde se establecían los días que tenían para defenderse ante el decreto.

De las luchas relacionadas con esto, la *conquista* que sobresale fue la instalación de la electricidad, con la que se consolidó el Consejo Comunal, hasta el punto que «Aquí es difícil hacer otra organización... el Consejo Comunal está por sobre todo, entonces aquí se hace lo que el Consejo Comunal diga».

De los *apoyos recibidos*, se recogieron testimonios que reúnen elementos de conflictos en potencia, aunque se evaden, como que «...le daban el abono y él lo agarraba para él». Hubo la entrega de equipos que fueron apropiados por particulares (herramientas como machetes, tijeras, podadoras), así como insumos y «... hasta un motor de fumigar, dos desmalezadoras», un camión, que era parte del proyecto de despulpadora mencionado, que ya no se sabe su objetivo, «Para qué vino el camión para acá? ¿Para uso personal?», todo lo cual no se puede decir que es del Consejo Comunal, ya que «... nada de lo que dan aquí es del Consejo Comunal». Otro apoyo mencionado tiene que ver con viviendas, construidas sin estudios, además de que no se aclaró si tendrían que pagarlas, «digo que si lo cobraran fuera bien, porque por eso es que el país se va a pique», donde se debía tumbar la otra cuando se construyera la nueva y esto causó roces en la comunidad, así como un plan de reforestación por el que sembraron árboles «... que no sé si pegaron o no, porque no le hicieron seguimiento... y sembraron café».

Un apoyo recibido que causó el efecto contrario fue el de una motosierra: «... ellos aclararon que era solo para hacer podas, no para talar, que fue lo que él hizo, porque después de eso fue que él destruyó toda esa montaña por ahí». Del apoyo crediticio, se comenta su pérdida, «... hubo gente que le dieron crédito para fresa y no sembraron una mata de fresa y se gastaron los reales, aquí dieron crédito para café y no limpiaron una mata de café y también se gastaron los reales».

La necesidad de *contraloría*, de rendición de cuentas, tiene en los testimonios una mención significativa, relacionada con los ejemplos de apoyos que se quedaron a medio camino, porque el dinero entregado en todos los casos que se han mencionado, no fue rendido, no hubo control alguno, aunque algún que otro crédito o parte de él, fue devuelto, «... dieron la cosecha por perdida... cancelé la mitad del crédito, pero la verdad que la otra mitad, ¿con qué la cancelo si no tengo cómo sacar la producción?» «Esa gente tiene que venir a reclamar sus reales, el gobierno tiene que venir a reclamar». «Bueno, pero qué pasó con la despulpadora?... No puedes preguntar eso, porque preguntas ahí y te los echas de enemigos». Otro dijo casi exactamente lo mismo, «Pero hablaba yo nada más y yo digo oye, pero entonces lo que estoy haciendo es echarme de enemigo a toda esa gente».

Hay una expectativa de *aportes*, «Si dieran real vieran como se les llena esa escuela», o se cree que se le está pidiendo demasiado a la gente, «... veo que todo quieren que lo haga ahora la autogestión, que la comunidad se encargue de solucionar sus propios

problemas», ya que se reconoce que «Aquí los entes gubernamentales deberían buscar soluciones, porque no es fácil» o hasta para el qué hacer con los desechos sólidos, se dice que no hay conocimiento, «... aquí la gente no sabe que es conservar el ambiente, ni nada de esas cosas», pero también se plantea como una aspiración inaccesible, «Bonito es que todo se conserve, las aves, todo, pero no lo veo viable, o sea, muy fácil de decir».

Por otra parte, las *actitudes en el trato*, se considera que son afables, a lo que contribuye la organización, «... por medio de la Comuna, siempre hay comunicación, todos nos conocemos... somos la misma gente... por aquí casi mala gente no hay, por aquí por estos campos todo el mundo es gente trabajadora» y ante la situación, «... decimos que no nos necesitamos, pero aquí es donde ataca la parte anímica». Por ello, «... lo mejor que puede hacer uno es llevársela bien con el vecino».

3.- Caracterización como productor (a)

La forma en la que los productores se *describen* a sí mismos indica, de alguna manera, la valoración de su trabajo, teniendo las entrevistas contenidos muy claros en esta dirección, «... porque yo vivo de las matas, porque yo sé que si tu le das cariño a una mata y ella te da comida y te da. Sí, porque si tu por lo menos, no le das cariño a una mata, ella no te va a dar, se va a marchitar y está como triste... son parte de mi familia», y la tercera va a hacer referencia a sus padres, «Mi pasión por la siembra, la debo a ellos, a mis amados padres, se remonta a mi infancia y durará tanto como yo viva, el solo contemplar la naturaleza» y agrega «... quiero agarrar algo que sea agroecológico, que ya yo lo sé hacer, yo sé cultivar café, se plantar».

Respecto a las *condiciones de trabajo*, muestran unas condiciones familiares de trabajo, donde toda la familia se involucra en la época de cosecha, pero puede darse el caso que en rubros como el cambur, sea necesaria mano de obra, «... así para recoger mercancía nada más... pero de resto no, limpiar la parcela y eso, lo hago yo mismo con la ayuda de mi hijo». Disponer de las herramientas adecuadas es indispensable y organizarse para hacerlo cuando más convenga, mejor, «... porque uno no le tiene que rendir cuentas a nadie», aunque se pueda recurrir a quienes se dedican a trabajarles a otros, porque no tienen parcelas o porque son pequeñas y les queda tiempo, o hacerlo entre hermanos.

Es un tema significativo el proceso con los *cambios de rubro*, ya que permite apreciar una dinámica asociada a condiciones climatológicas, a las características del mercado, la semilla y a dificultades con la presencia de plagas, que fueron provocando un desplazamiento sucesivo hacia diversos rubros hasta llegar a la situación actual, por lo que se transcribirá el párrafo completo de un caso particular donde se explica: «Empecé a trabajar con durazno, que trabajaba ahí arriba, después dejé de trabajar con durazno porque hacía mucha brisa y el durazno con la brisa se raya... Entonces hay que mandarlo para

la industria, y tenía mucha pérdida, mucha producción de durazno y no daba ganancia, entonces me puse a trabajar con tomate, y con el tomate me pasó casi lo mismo... me puse a trabajar con fresa y con la fresa me fue yendo bien, pero entonces empezó a bajar la producción, porque la semilla que uno tenía estaba como muy cansada, era una semilla muy vieja y no se conseguían semillas nuevas, entonces abandoné y ahí fue cuando decidí comprar aquí abajo y empecé a trabajar con guayaba, metí pura guayaba... se le empezó a pegar la cochinilla esa... y ahí decidí meter cambur detrás de la guayaba. Entonces yo estoy metiendo café dentro del cambur, si el cambur va fino uno le va metiendo, a una distancia que no ahoguen las matas, ni la de cambur ni el café... el café si es verdad que no se le pega ningún tipo de enfermedad, que lo vaya a echar a perder, porque el café es muy resistente a todos los climas...». Tal recorrido, desde el punto de vista de la generación de respuestas a las condiciones que se presentan y la capacidad de adaptación mostrada para darlas, indica la posesión de una férrea voluntad de no dejarse arropar por las circunstancias adversas y el empeño en superarse.

En el mismo sentido, con el cambio de rubro, aparece la disposición a arriesgarse «... vamos a ver cómo nos va, por eso vamos a sembrar el café... aunque tiene más trabajo en épocas de cosecha», «... yo voy trabajando, ustedes me van asesorando», Mención especial merecen las expresiones relacionadas con el uso de *técnicas convencionales*, ya que se muestra la preocupación sobre la contaminación de las aguas, «... donde hay manantiales, sí no les gusta usar químicos cerca», aunque como no se consiguen los fertilizantes, «... los agroquímicos y eso, entonces la gente está buscando otras cosas», básicamente por los precios, sobre todo porque la mata «... se hace adicta al químico ese», siendo preferible echar «... algún abono natural... por lo menos la concha de la pulpa del café es muy buena para el cambur», aunque uno está acostumbrado, «se ayuda con los herbicidas para tener gran rendimiento», pero tampoco seguir pensando en talar, «... ya demasiada deforestación hay, para seguir talando montaña».

Igualmente se mencionan las *técnicas no convencionales*, transmitidas en talleres agroecológicos, sobre beavería, podas con tijera limpia para cada rama, pinta de los troncos con cal, como protección del durazno, sin herbicidas al limpiar a puro machete, «... entonces la mata lo que hizo fue estresarse y la cosecha que dio no era buena y no la seguimos cuidando», además que cuesta mantener la continuidad, como con el humus de lombriz en la caraota, que sí se acaba y no se consigue, «... entonces la mata se me fue deteriorando y al final no recogimos ni una cesta». «... no sirvió por eso, porque la gente no le vio resultado». Otro caso fue «... con las trampas para el café, para la Broca... pero no le hicieron seguimiento a eso». Además, sobre los productos ecológicos, «la mayoría no sabe dónde venden eso... y son más caros que los convencionales». «... se produce menos... se vende más caro». Quizás la afirmación que resume la dificultad de conseguir

seguidores al tema, es que «... la gente se acostumbra al ritmo que ha llevado toda la vida y es muy difícil que se adapten a otro sistema de trabajo», lo que se refuerza con la idea que «... una mata que ya tiene tiempo trabajando con agroquímicos y la vas a poner que produzca bromas ecológicas, yo no lo creo, porque esa mata ya está contaminada desde el tiempo que la estás tratando».

La *comercialización* es también un tema de preocupación, entre otros asuntos, por los márgenes de ganancia, «... yo te voy a comprar cambur a ti, pero como yo soy la que sé, te lo pongo a un precio de gallina flaca y después me voy y lo vendo en La Colonia y resulta que la que trabajaste y luchaste fuiste tú y la que me hago las ganancias soy yo... Yo soy sembradora, no vendedora». Este es uno de los dilemas que los campesinos enfrentan. «Yo lo puedo sembrar y lo puedo producir, pero yo no lo sé vender»; «... hace años atrás nos propuso un alcalde de La Guaira que fuéramos nosotros mismos a vender nuestros productos en La Guaira... a la mayoría no nos gustó eso, porque, si yo produzco aquí en la parcela yo no me puedo poner a irme al mercado, porque, entonces, mientras que yo estoy en el mercado ¿quién me va a atender la parcela?»

Por último, se registra en esta categoría, la subcategoría *producción de café*, dada su significación inicial para el Proyecto, pero que no tiene en este momento la importancia que se pensaba, «... ya no había eso, no compraban café ni vendían nada... hubo gente que recibió créditos... que estaba morosa... no vinieron como tal a reclamar esos créditos, las cosechas no sirvieron... el café decayó mucho... bajó mucho de precio por la historia que ya saben que la han dicho muchas veces, que el gobierno empezó a traer café de otro lado y el café de aquí ya no se vendía tanto o a tan buen precio».

Sobre las opciones para recuperar el café, la *certificación* pudiera manejarse en opinión de algunos, ya que «... hay gente que está muy interesada en eso...pero hay que estar pendiente ... de muchas cosas que vienen después... es más trabajoso, ese café ecológico, tiene que ser una gente experta para recoger el café, así que tiene que recogerlo clasificado». «Mira como cambiaría mi vida, yo tengo las tierras aptas para el café... el trabajo mío es producirlo... para nosotros estar organizados tenemos que tener asesoría, como lo que están haciendo».

4.- *Apreciación de los servicios*

El *servicio educativo* tiene como dificultad de funcionamiento el transporte, «...a veces eran las ocho de la noche y era que ellos venían llegando, a veces bañados de agua, a veces caminando porque se les hacía imposible traerlos... el transporte aquí ha sido muy malo». Un *preescolar* y la remodelación de la escuela son necesidades sentidas, pero quizás la situación que más preocupa es la continuidad educativa, por estar ubicado el Liceo en la Colonia, y porque después de la primaria «... se ponen a trabajar, la mayoría

de esta zona son por aquí así», sobre todo porque un empleo «... no les va a dar lo que les da el campo».

En el *servicio de salud*, la situación del transporte es similar, agravada por las condiciones inadecuadas de la vialidad, sobre todo en las épocas de lluvia, ya que no hay un centro de atención médica. Sin embargo, la *medicina natural* es practicada con frecuencia, «... mi papá era una de las personas que no iba al médico nunca, porque el todo lo curaba por un librito de medicinas que él tenía. Él se guiaba por ese librito de medicinas, a él le daba diarrea, fiebre, lo que le diera, y él con su librito de medicina decía yo cocino esta planta y esta y esta y con eso me curo». «La mayoría de la gente tiene sus plantas y conoce sus plantas medicinales y de ahí preparan sus té... aquí cualquiera que tu le preguntes para una cosa de una tos, una ronquera, una gripe, cualquiera te conoce las plantas por ahí que son buenas para eso. Por aquí hay muchas plantas, el árbol de quina, el sauco, casi todas las plantas por aquí son medicinales» (orégano cariaco, covalonga).

El *servicio eléctrico* fue instalado hace como 15 años, «... una luz que era deficiente... si tu conectabas la nevera, la de la casa de al lado se quedaba sin luz», aunque particulares extendieron el servicio, «... para poner a funcionar las maquinarias... bajó esa luz hasta donde le interesó».

El acceso al *agua*, es un factor relevante en esta comunidad, ya que cada quien «... saca su agua en el manantial, la tiene propia, la puede usar para lo que quiere y no tiene problemas con nadie, y entonces por eso la tenemos individual», mediante una toma que «... no te la puedes pegar de la parte de arriba, pero de la parte de abajo te puedes pegar cuando quieras porque no tienes que pedirle permiso a nadie... la mayoría de aquí hacemos así, yo traigo el agua y la pongo en un tanquecito y mientras yo no la estoy usando, la que derrama, (otro) la puede usar en su parcela o la puede llevar para su casa».

La relación del agua con la contaminación química o la tala, aparece para decir que «... la mayoría de la gente siempre está pendiente que si hay un nacimiento no puede estar fumigando cerca y tampoco dejamos que lo esté talando... hay otras tierras donde se puede trabajar pero cerca del agua no... pero si se pone junto al agua lo paramos, porque entonces si nos quedamos sin agua, no tenemos vida»; aunque ya siembran «... escasamente, porque no se consigue ni el abono ni los agroquímicos, entonces la mayoría está abandonando». En la explicación sobre las nacientes, se insiste en que no se permite «... que nadie esté trabajando cerca ni esté fumigando... nosotros confiamos en que está pura, porque la vemos en donde sale, porque viene de nacientes, pero no le han hecho ninguna prueba para saber si es pura o no. Contaminación por lo menos así química no tiene».

En cuanto a la *vialidad*, hubo un plan mediante el cual «... nos dieron materiales para que empezáramos la autoconstrucción para arreglar las vías, e íbamos muy chévere,

pero por falta de materiales no continuamos arreglando las vías, porque nosotros sí teníamos la intención de trabajar» y la mención al tratamiento de los desechos sólidos se redujo a comentar que la quema del papel y la vuelta a las botellas enteras, que es preferible darle un destino «... que estorbe aquí y los plásticos, como tenemos lombrices, se llenan».

Comentarios sobre el alcance de las entrevistas

Esta técnica representa, desde el punto de vista de la transmisión de la postura vivencial de las personas entrevistadas, una oportunidad única para estas para explayarse desde lo que efectivamente piensan acerca de lo vivido; pero no hay duda de que, cuando se incrementa la confianza entre él o ella y, en este caso, la entrevistadora, se va dando a conocer una mayor correspondencia entre la explicación de lo que se vivió y lo que efectivamente se ha venido sintiendo en sus experiencias.

De esta manera, la mayor confianza puede conducir a testimonios más sinceros o precisos sobre sus vivencias, lo que a su vez tiene el inconveniente que la sinceridad sobre lo que se piensa de otras personas, o determinadas situaciones, pueda causar roces o enfrentamientos con otros miembros de la comunidad, sobre los que se hace referencia en términos que estos pudieran considerar ofensivos.

Por lo tanto, en la transcripción se suprimieron los nombres de personas o de situaciones con las que pudieran ser identificadas, hasta donde era posible hacerlo sin deformar o distorsionar el sentido de los relatos.